

**ESTUDIO EXPERIMENTAL SOBRE LA CONVENIENCIA
DE LOS CURSOS PARALELOS.**

Realiza:

Equipo de Estudios Pedagógicos

Solana de los Barros, Abril de 1.975

ESTUDIO EXPERIMENTAL SOBRE LA CONVENIENCIA DE LOS CURSOS PARALELOS

NOTA: Este estudio ha sido realizado en un Colegio Nacional Mixto de un pueblo de 2.800 habitantes, de la provincia de Badajoz.

PRESENTACION DEL PROBLEMA

Este Colegio divide los cursos de E. G. B., en dos grandes paralelos: A y B. A los cursos B, van los niños que resultan muy deficientes, los que no llevan un ritmo normal de aprendizaje, y otros, que, si bien es verdad que no alcanzan el nivel, es debido, sobre todo a su falta de regularidad en la asistencia -problema que también existe-. Los mismos niños tienen sus palabras para designar a los cursos A y B: los "buenos", y los "malos", ya de por sí, significativo.

EXPLICACION DEL PROYECTO

El proyecto de estudio reside en comprobar (pues hay maestros a favor y otros en contra), las razones que unos y otros tienen a favor de sus posturas, y, sobre todo, la constatación de los hechos y datos resultantes de esta división que viene funcionando durante varios años.

MARCO DE REFERENCIA

Las razones que dan los partidarios de la separación son las siguientes:

1ª. Puesto que los cursos B son de niños más retrasados y éstos son minoría, un maestro dedicado a menor número de niños hará que aprendan más, lográndose así su recuperación. El maestro encargado de un curso B, puede prestar mayor atención a las dificultades individuales y aunque a menor ritmo obtendrá mayores conocimientos.

2ª. Al hacer una división de alumnos basada en los conocimientos de cada uno se permite lograr una mayor igualdad de nivel en los cursos, lo que facilita la consecución de un trabajo programado y racionalizado.

RECOGIDA DE DATOS

La realidad de estos cursos nos muestra los siguientes datos:

1º. La principal finalidad que los partidarios de esta separación exhiben, no se cumple, y así, los niños retrasados siguen siéndolo. De este modo, y salvo escasas excepciones los niños de los cursos B lo serán durante toda la escolaridad y basta para ello con ver quiénes están en 4º-B o 5º-B (Ver cuadro nº 1).

CUADRO Nº 1

CURSO	Nº ALUMNOS	ALUMNOS PROCEDENTES DE B Y REPETIDORES EN B	PROCEDENTES DE A	NO ASISTEN
2º B	32	16 - 15	1	5
3º B	22	15 - 6	1	3
4º B	22	22 - 0	0	5
5º B	20	13 - 0	7	4
TOTALES	96	84 = 87,5%	9	17 = 17,7%

Una ojeada a este cuadro, demuestra que la gran mayoría (87,5%) de los alumnos de curso B, son siempre los mismos. Téngase en cuenta que estos alum-

nos suelen alcanzar los 14 años en 4º o 5º curso, con lo que su número disminuye.

2º. Que una parte muy apreciable de los alumnos, concretamente el 17,7% no asisten a clase, aunque estén matriculados; y entre los mismos alumnos que asisten más o menos regularmente a clase, se registran abundantes faltas (su comprobación es inmediata por los ERPAS).

3º. La pretendida igualdad de nivel en los cursos, no se logra, ya que los niños proceden de distintas clases, distintos maestros -que han llevado, también, distintos métodos-, etc.. Con estos cambios, realizados, incluso, una vez comenzado el curso, los niños son claramente perjudicados; si a ello unimos las reiteradas faltas de asistencia que mencionamos en el punto anterior, se observa en los alumnos de cursos B, una compleja serie de lagunas y deficiencias, fácilmente comprobable con la simple observación de las evaluaciones iniciales.

Algunas excepciones citadas anteriormente vienen dadas por:

1) Niños que pasan al curso A porque tienen un buen nivel en el B. No hace falta decir que estos niños no llegan al curso A con un buen nivel para este curso, y que si los maestros del curso A no le prestan una especial atención volverán al B (ver cuadro 2). Si no vuelven, demuestra que en el curso A se han recuperado también. Entonces no haría falta el curso B.

CUADRO Nº 2

CURSO	Nº DE ALUMNOS	PROCEDENTES DEL A	PROCEDENTES DEL B
4º A	39	35	4

De los cuatro alumnos que proceden del B, dos son los últimos de la clase, uno ocupa los últimos lugares, y sólo uno se encuentra en la mitad. En rigor, sólo este último fue recuperado.

2) Niños que no alcanzan el nivel medio por causas de las continuas faltas de asistencia, como lo demuestra el hecho de que cuando asisten hacen rápidos progresos. Estos niños no encuentran, desde luego, la solución en la división en curso A y B. Su problema y la solución es otro que ahora no analizamos.

3) Niños que asisten, pero que no hacen progresos, y de ahí que continúen siempre en el B. Son los llamados retrasados, torpes o lentos. Su problema es grave y su número parece abundante. No los descubrimos por primera vez: están en todas las escuelas. Su solución no es fácil. Entre los factores que podemos encontrar como favorecedores de este retraso están la pobreza cultural de su hogares, tal vez la pobreza económica que a su vez puede significar alimentación deficiente, etc.. No es este el lugar para un estudio exhaustivo de sus causas. Pero la solución, como lo demuestran los datos estudiados, no está en los cursos B. Sería muy interesante el estudio de las posibles soluciones.

4) Hay un cuarto grupo en que podemos clasificar a los niños del curso B.

Estarían en él los niños que ni asisten con regularidad, ni cuando asisten hacen progresos. Estos casos son los más difíciles de recuperar, pues en ellos recaen los dos males; son, prácticamente irrecuperables. Nada hace con ellos el curso B.

De este anterior análisis se deduce que la posición de los que creen en la bondad de la agrupación en cursos A y B es una posición dogmática. Es decir, sus razonamientos no vienen refrendados por la realidad. Y es ésta, y no la razones más o menos bellas la que nos debe dar las normas de actuación.

En otras palabras, ese razonamiento se puede aceptar como norma para tesis de trabajo. Pero esta tesis hay que rechazarla cuando la realidad de los hechos viene a desmentirla.

Ahora bien, no es sólo la comprobación de una falsa hipótesis lo que se constata, sino que podemos sacar otras conclusiones:

A) Se puede comprobar fácilmente que, salvo alguna excepción, los alumnos de cursos B, son, además de los más retrasados, los más pobres y que vienen de ambientes más empobrecedores, o al menos, menos enriquecedores culturalmente hablando.

B) Al separar los alumnos de cursos B, que son los menos dotados económica y culturalmente, estamos practicando sin querer, o sin saber una clara discriminación social. Esto puede ser causa de posteriores problemas de convivencia. Y, esto, sobre todo, a nuestro parecer, no debe ser practicado por una escuela del Estado.

C) Por último, aceptada esta clasificación en grupos A y B, se ha planteado un problema que no es fácil de resolver; así ocurre que un chico del curso B tiene la nota de Suficiente con iguales o menos conocimientos que otro del curso A que obtiene Insuficiente.

Si los maestros de uno y otro curso nos reunimos para aunar criterios, vemos que chocamos con este problema inmediatamente. Con los cursos B, han partido de niños más retrasados, con niveles más bajos, a los cuales no se les puede exigir al final de curso los mismos niveles que a los cursos A. Pero, no obstante, en el Libro de Escolaridad van a constar estas calificaciones para el resto de sus vidas. Y se podría dar el caso paradójico de un niño que puede entrar en el Bachillerato u obtener el título de Graduado Escolar mientras otro, con igual o más conocimientos, no lo obtendría por sus deficientes calificaciones. Este caso ya se está dando, y, al menos a nosotros, nos parece injusto y sin razón.

ESBOZO DE SOLUCIONES

Criticar, se ha dicho, es fácil; dar soluciones es más difícil.

Una primera solución, como eran los cursos paralelos, se ha mostrado poco satisfactoria. pero debemos admitir que el principal problema, la recuperación, no se soluciona totalmente con la vuelta a los cursos heterogéneos porque el problema tuvo su raíz precisamente en estos cursos. La separación, ha sido, pues, una solución fallida.

Una solución perfecta es bien difícil y su estudio requeriría un trabajo serio para encontrar un camino... Este trabajo, como esbozo, no pretende más que mostrar unas posibles pistas:

1) La solución de los niños que faltan, sería, tal vez, la más sencilla. Y decimos tal vez porque un estudio posterior mostraría quizás lo contrario. Pero se ha observado claramente que los alumnos que más faltan suelen coincidir con los más necesitados, ya que sus padres los retienen para trabajar en faenas domésticas o agrícolas. Sin embargo, la coincidencia entre necesidades económicas y faltas de asistencia no siempre se da, ya que entre los niños que registran mayor número de faltas hay algunos que no tienen evidentes necesidades de ganar un sueldo. En este caso, la razón hay que buscarla tal vez en una costumbre, que si no ha sido favorecida por los maestros, al menos, se ha permitido con alguna despreocupación.

Un intento de romper este círculo vicioso -pues faltan para ganar dinero, al faltar no logran alcanzar nunca el nivel medio de la clase, lo cual los sitúa en inferioridad de condiciones, esta inferioridad no lograrán ser obreros cualificados, y seguirán, igual que sus padres, ganando poco, con lo cual sus hijos estarán en malas condiciones económicas y volverán a faltar a clase para ayudar con su trabajo a la insuficiente economía de la familia, y volverá a empezar el ciclo- estaría en mentalizar a los padres, haciéndoles ver que son ellos los máximos responsables de la educación de sus hijos. Nadie como ellos le podrá ayudar tanto. Otra posible solución estaría en la colaboración de las Autoridades, vigilando el trabajo de los menores de 14 años, sancionando a los padres y patrones que los empleen, etc.

2) El problema de los niños lentos, que no alcanzan el nivel medio, es sin duda, el más universal; se da en todas partes. Las causas pueden ser varias: carencia afectiva, falta de inteligencia, pobreza de vocabulario, tal vez carencia alimenticia... en fin, deficiencias de todo tipo.

De todas las causas, tal vez la más fácilmente detectable es la pobreza de vocabulario observada en las aulas; y, de ahí, sobre todo, los fracasos tan abundantes en los primeros cursos. Ahora bien, la pobreza de vocabulario puede ser causa o efecto. Nos inclinamos por la primera razón, es decir, la falta de una adecuada amplitud de vocabulario, es causa de los fracasos escolares, más que el efecto de una falta de inteligencia, que se daría de una forma tan general. Esta hipótesis viene confirmada en parte por la disminución de suspensos conforme avanzamos de cursos (a una falta de inteligencia de tipo constitucional, correspondería siempre a una igual cantidad de suspensos).

La causa de la carencia de extensión en el vocabulario viene dada por la falta de un propicio ambiente familiar. Ante esto los maestros podemos hacer bien poco, como no sea pedir la extensión de la enseñanza obligatoria a los párvulos.

Los tests para discernir si es la inteligencia o su vocabulario lo que retrasa a un niño poco pueden hacer también al respecto, pues los más fiables se apoyan en el vocabulario para medir la inteligencia y ésta guarda la más alta correlación con aquella, según los tests existentes (aparte de que serían necesarios para su aplicación la colaboración y dirección de un psicólogo, hoy por hoy, inexistente en las Escuelas).

4) Una posible solución estaría en hacer grupos muy pequeños; no más de 10 alumnos, con profesores especializados en las materias instrumentales. Solución inviable por ahora. Al respecto interesa ver los siguientes cuadros:

CUADRO Nº 3

CURSO	SITUACION DE LOS MAESTROS QUE LOS REGENTAN
1º A	Maestra propietaria definitiva.
2º A	" " "
3º A	" " "
4º A	Maestro propietario definitivo.
5º A	" " "
1º B	Maestra propietaria provisional.
2º B	Maestra interina.
3º B	" "
4º B	Maestra propietaria definitiva (1).
5º B	Maestro interino.

(1) Lamaestra encargada de 4º B, solicitó en principio párvulos, pero mientras disfrutaba permiso por alumbramiento, la llegada de una maestra parvulista, la obligó, a su reincorporación a hacerse cargo del único curso que quedaba sin regentar, es decir, la excepción.

Donde podemos comprobar, sin que se vea en esto prejuicio ante nadie, que los cursos A están regentados por maestros que pueden tener o deben tener más experiencia y más dedicación continua -no digo mayor preparación- que los interinos; y serían estas cualidades de experiencia y dedicación las necesarias para los niños de grado B. Sin embargo ocurre todo lo contrario; son éstos los regentes de los cursos A.

El caso de los interinos es la complicación que acarrea al cambiar con frecuencia de destino y rara vez continuar con los mismos niños durante varios años. De esa forma, la experiencia que tenga de unos niños durante un curso la pierde en el siguiente al cambiar a otros, y tampoco ve continuidad a su trabajo pues la dedicación que tuvo a un curso le es imposible continuarla en el siguiente.

Por último, hacemos referencia a una palabras del doctor sueco Erik Wadenberg tomadas del diario ABC del 30-3-75: "Es importantísimo, desde los primeros años, la vida en común entre niños normales y los pequeños disminuidos de oído para la incorporación de estos últimos en la sociedad. Nosotros, en Suecia, hemos conseguido de esta forma que los niños sordos se integren en escuelas normales, y luchamos para eliminar las "escuelas tradicionales" para sordos que existen en otros países".

Si el profesor Wadenberg ha defendido y defiende, en vistas al bien del alumno, la integración en escuelas normales de unos niños que, evidentemente, padecen deficiencias, ¿por qué nosotros vamos a intentar dividir, fundándonos en otras diferencias no tan evidentes, a los niños, sin pensar en las posibles consecuencias que para su aprendizaje e integración en la sociedad puedan tener...?